Exposición de pintura

Sutileza y delicadeza en esta obra que lleva por título *Futil* CEDIDA

***Horizonte*, otra de las obras llenas de simbolismo de la muestra.** CEDIDA

Distintos elementos y figuran dan sentido a *Volátil*, otra de las obras que Alemay presenta en la exposición de Pamplona.

texturas. "Me gusta mucho la figura humana, por eso empecé con retratos. Hay una parte del trabajo que es más formal, por ejemplo, cuando pintas un bodegón para instalar en un comedor o cuando haces un retrato a alguien. Pero cuando hago lo que me da la gana, pinto mis sueños, mis temores, mis temas recurrentes, mis tentaciones y pequeñas reivindicaciones. Se quiera o no, cada artista deja algo suyo en una obra".

Alemany es una persona comprometida y preocupada por los problemas que acontecen en el mundo y afectan al ser humano, lo que le ha llevado a cambiar su pintura en algunas etapas. "Mi pintura tiene un giro romantico, dulce, onírico. Lo sé. Pero creo que es el momento de cambiar, de mostrar lo dramático, lo cercano, lo que vemos todos los días". El conflicto árabe-israelí provocó su primer cambio, que lo presentó en la exposición *Paréntesis* en Valencia."No podía poner vendas al drama. En esa lucha había escenas desgarradoras, padres con hijos en brazos heridos. Y todo era real". Ahora, la imagen de un adolescente demacrado, subido en una patera que se va desinflando y hundiéndose en el mar, le ha puesto otra vez en alerta. "Los naufragios de pateras me tienenconsternado. La imagen de ese quinceañero tan frágil y vulnerable me tiene atemorizado. Estoy girando mi cabeza hacia esos temas reales y mi pintura va a ser dramática".

'Imaginación y surrealismo' Galería Michel Menéndez. Horario: lunes, 19 a 21 h. Martes a sábado, 11.30 a 14 y 19 a 21 h.

Oskar Alegria, ganador del Perugia Social Film Festival

El director navarro se hace con el mayor galardón del festival italiano con su película 'Zumiriki'

DN Pamplona

Oskar Alegria ARCHIVO

Zumiriki, la película del director pamplonés Oskar Alegria, se hizo el pasado sábado con el principal galardón del Perugia Social Film Festival. Certamen de cine italiano que este año celebraba su quinta edición en la localidad de Perugia.

Este filme, con el que ya compitió en el Festival de Cine de Sevilla, celebrado en noviembre, habla sobre la reconexión del ser humano con un modo de vida ligado a la naturaleza a la supervivencia al borde de la extinción. Una experiencia en la que se introdujo el propio director navarro, viviendo y filmando durante cuatro meses en una cabaña cercana al río Arga.

En esta ocasión, Alegria sí ha conseguido llevarse el principal galardón del certamen, centrado en el cine documental y social. Con un trabajo que según afirmaron en Sevilla, se acerca a los hechos narrados, tanto aquellos que miran al presente como los que echan la vista atrás al pasado reciente. Todo ello con una mirada empática y profunda.

Además, antes de este certamen, *Zumiriki* ya fue seleccionada para competir por el premio Horizontes en el Festival de cine Venecia, sin embargo en esta ocasión, fue la película *Atlantis* de Valentyn Vasyanovych, la que terminó por llevarse el galardón.

MILLÁS Y EL MUNDO
Juan José Millás

AYER Y MAÑANA

EL 85% de los trabajos de 2030, que está a la vuelta de la esquina, no se han inventado todavía. Tal es lo que aseguran los expertos, a los que creo a pies juntillas porque más de la mitad de las ocupaciones de la actualidad no existían hace quince o veinte años. Las tecnologías disruptivas han provocado en el progreso (o en la progresión, no sé) tal velocidad que los nuevos hallazgos mueren incluso antes de nacer. Gran parte de las informaciones que nos llegan a través de la prensa general y especializada tiene que ver con este desfile de descubrimientos que afectan por igual a la existencia individual y a la colectiva. Los teléfonos móviles se nos quedan viejos antes de que nos hayamos acostumbrado a ellos y los relojes de pulsera de antaño han sido sustituidos por otros que, además de darte la hora, te cuentan las pulsaciones o te facilitan la lectura del correo electrónico, por citar solo dos o tres de sus prestaciones. Cambiaré el portátil en el que escribo estas líneas sin haber llegado a utilizar el 90% de sus utilidades. Significa que he pagado nueve veces más de lo que debía.

Frente a este panorama nos preguntamos si lo que se estudia hoy en los colegios y universidades servirá para ese futuro cuyas claves resultan un misterio. Muchos de los conocimientos que forman parte del currículo escolar han muerto o agonizan. Sabemos, en cambio, que las humanidades serán útiles, tenga el rostro que tenga el mundo de 2030, porque potencian nuestra capacidad asociativa. Esta capacidad consiste en saber que la almeja y el pulpo, pese a sus diferencias anatómicas, forman parte de la misma familia. O que, como decía, Ernesto Sábato, "la piedra que cae y la Luna que no cae son la misma cosa". Sin embargo, la filosofía, como antes el latín o la literatura, desaparece progresivamente del panorama educativo. No es de extrañar, si pensamos que los políticos, que son los responsables de la educación, muestran reflejos que los sitúan más en el siglo XIX o principios del XX que en una actualidad donde hemos visto nacer y morir tecnologías punta como la que representaba el fax. Nuestros hijos y nietos ignoran cómo se ganarán la vida el día de mañana, de ahí que sigamos educándolos para el de ayer.